

EL ÚLTIMO EXAMEN ES EL MÁS LETAL



LA GRADUACIÓN

JOELLE CHARBONNEAU

LA PRUEBA 3

Cia, que por fin ha conseguido entrar en la universidad tras superar la Prueba que le daba acceso y la Iniciación propia de Estudios de Gobierno, escucha por casualidad un plan que no solo endurecerá los requisitos para acceder a la universidad, sino que también incluye un derrocamiento del gobierno. Cuando comparte esta información con la presidenta de las Confederaciones Unidas, Collindar, esta le ordena matar a doce oficiales para desbaratar el plan. ¿Debe obedecerla Cia? ¿Debe acabar con la vida de unos pocos para salvar la de muchos? ¿O desencadenará esto una espiral de violencia de la que no se podrá salir? La graduación concluye la compleja trama de la trilogía de La prueba: Cia y un pequeño grupo de aliados deben poner fin a la prueba y descubrir qué ha ocurrido con los estudiantes que suspendían los exámenes de acceso o eran redirigidos. Pero no será fácil. Hay muchos alumnos cuya lealtad sigue siendo dudosa, y mantener la integridad es difícil cuando todo el mundo intenta matarte. «El retrato que pinta Charbonneau de unos Estados Unidos devastados e intentando recomponerse es fascinante, lleno de sorpresas y preguntas complejas sobre el bien y el mal. Igual que en los libros anteriores, Charbonneau se centra más en las preocupaciones filosóficas y en los problemas éticos que en el espectáculo y el...

Índice de contenido

Cubierta

La graduación

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Acerca de la autora

*Para Margaret Raymo, por tus consejos y tu
visión de futuro.
No habría hecho esto sin ti.*

Capítulo 1

Me sobresalto cuando alguien llama a la puerta. El cansancio, el miedo y el dolor hacen que me tiemblen las manos cuando abro la puerta de mi habitación en la residencia. Suelto un suspiro de alivio al ver a Raffé Jeffries en el umbral. Aunque compartimos el mismo campo de estudio, tenemos poco más en común. Yo soy de las colonias, tuve que sobrevivir a la Prueba para llegar hasta aquí. Él es de Tosu, donde los estudiantes emparentados con antiguos graduados son recibidos en la universidad con los brazos abiertos. No somos amigos. Incluso después de que anoche me ayudara, no sé si puedo confiar en él. Pero no tengo elección.

Raffé parece indiferente, pero percibo la inquietud en sus ojos cuando entra en la salita de estar y cierra la puerta detrás de él.

—Cia, lo saben.

Me flaquean las rodillas y me agarro al respaldo de una silla para no caer.

—¿Qué saben?

¿Que salí del campus? ¿Que sé que la rebelión liderada por el hombre que me ayudó durante la Prueba no es lo que los rebeldes creen? ¿Que los rebeldes pronto lanzarán un ataque que les conducirá a la muerte? ¿Que Damone...? Aparto esa pregunta de mi mente.

—La profesora Holt sabe que salimos del campus. —Sus ojos oscuros encuentran los míos—. Y Griffin ha empezado a buscar a Damone.

Era evidente que Griffin buscaría a su amigo. Cuando no lo encuentre, alertará a la directora de la residencia, la profesora Holt. Se preguntará por qué un alumno de Estudios de Gobierno de Tosu se ha esfumado. ¿Creerán el doctor Barnes y sus oficiales que la presión por alcanzar el éxito ha provocado la huida de Damone? ¿O emprenderán una búsqueda hasta descubrir que está muerto? Empiezo a entrar en pánico. Me digo a mí misma que no había otra opción, pero ¿seguro que no la había?

Sacudo la cabeza. A menos que quiera incluir la redirección, o algo peor, en mi futuro, tengo que evitar pensar en lo que ha pasado.

No hay ninguna norma que nos prohíba salir del campus. No pueden castigarme solo por eso. Pero si descubren lo que he visto...

Respiro hondo para tranquilizarme y después pregunto:

—¿La profesora Holt sabe cuándo nos fuimos o si nos fuimos juntos?

Con los dedos, trazo el símbolo del rayo grabado en el brazalete de plata y oro que me rodea la muñeca mientras pienso en el dispositivo de seguimiento que hay en su interior. El que creía haber burlado. Pero estaba equivocada. Estaba equivocada en todo. Ahora Michal está muerto y...

—No creo que nadie sepa cuánto tiempo estuvimos fuera. Nadie nos vio marcharnos y no creo que nos vieran regresar. —Raffe se pasa una mano por el pelo oscuro—. Pero Griffin me paró cuando iba a entregarle tu mensaje a Tomas. Me preguntó si había visto a Damone y después quiso saber adónde habíamos ido tú y yo esta mañana. No sé cómo, pero sabía que habíamos estado juntos.

No le he hablado a Raffe del dispositivo de seguimiento que hay en su brazalete. Una parte de mí esperaba no tener que compartir mis secretos. Antes de venir a Tosu para la Prueba, mi padre me advirtió que no confiara en nadie; pero lo he hecho. Y ahora debo hacerlo de nuevo. Por haberme ayudado, Raffe está en peligro.

Rápidamente, informo a Raffé de lo que hay escondido en el interior de nuestros brazaletes y le hablo del transmisor que Tomas y yo diseñamos para bloquear la señal y ocultar nuestros movimientos al doctor Barnes. Pero, en algún momento de anoche o de esta mañana, ese transmisor se cayó de mi bolsillo. Dónde y cuándo lo perdí, no lo sé.

Raffé baja la mirada hasta el símbolo grabado en su brazaletes: un muelle en el centro de la balanza equilibrada de la justicia.

—Están siguiendo nuestros movimientos. —No hay sorpresa ni indignación en su voz. Solo asiente con la cabeza antes de decir—: Vamos a tener que encontrar una forma mejor de bloquear la señal si no queremos que sepan todos y cada uno de nuestros movimientos cuando hagamos lo que sea que hayas planeado hacer a continuación.

Lo que haya planeado...

Esta semana, la presidenta Collindar se pondrá en pie en la Cámara de Debate del Gobierno de las Confederaciones Unidas y pedirá a los miembros que voten una nueva propuesta. Una que, si se aprueba, evitará que doctor Barnes controle la dirección de la Prueba y de la Universidad sin explicar nada a nadie. Una que le obligará a mantener informada a la presidenta y que permitirá que esta acabe con las prácticas que han matado a tantos candidatos que no querían otra cosa que ayudar a sus colonias y a su país. Pero, aunque me gustaría creer que la propuesta se aprobará y que la Prueba llegará a su fin, todo lo que he descubierto me dice que la propuesta está condenada a fracasar. Cuando lo haga, los rumores indican que los partidarios del doctor Barnes pedirán que se renueve el voto de confianza en la presidenta. Un voto que, si lo pierde, no solo marcará el final de su cargo como líder, sino el inicio de una batalla que los rebeldes y la presidenta no tienen ninguna posibilidad de ganar, puesto que el doctor Barnes conoce sus planes. Es más, él y su seguidor, Symon Dean, han planeado la rebelión. Pero hace poco he descubierto su verdadero pro-

pósito, que es el de identificar, mantener ocupado y, en última instancia, destruir a cualquiera que se oponga a los métodos de selección de la Prueba. Se acerca el momento en el que el doctor Barnes hará que sus aliados entre los rebeldes intensifiquen la indignación e inciten una guerra abierta, lo que le permitirá aplastar la rebelión con más violencia. Si el plan del doctor Barnes sale bien, aquellos que buscan acabar con la Prueba morirán, y mi hermano estará entre ellos.

No puedo cruzarme de brazos y dejar que eso ocurra, pero no sé cómo ayudar a detener unos acontecimientos que ya están tomando forma. Pensé que lo sabía. Pensé que había encontrado una forma de ayudar. Pero solo empeoré las cosas. Ahora el doctor Barnes estará vigilando mis movimientos aún más de cerca que antes. Ojalá hubiera tiempo para analizarlo todo detenidamente. Mis hermanos siempre se metían conmigo porque tardaba horas en tomar una decisión que los demás tomaban en cuestión de minutos. Sin embargo, mi padre me enseñó que las cosas importantes hay que reflexionarlas a conciencia. Las decisiones a las que me enfrento ahora son las más importantes de mi vida.

¿Tengo miedo? Sí. Siendo la estudiante universitaria más joven, me parece difícil de creer que mis acciones puedan cambiar el curso de la historia de mi país, que sea lo suficientemente lista como para adelantarme al doctor Barnes y a sus oficiales y salvar vidas. Pero no hay otra forma. Tengo todas las de perder, pero aun así tengo que intentarlo.

—Ahora mismo lo único que tengo planeado es hacer los deberes y dormir un poco. —Cuando Raffe se dispone a protestar, digo—: Tú también necesitas dormir. —Sus hombros alicaídos me dicen que está tan cansado como yo—. A lo mejor, si estamos descansados, daremos con la forma de ayudar a detener lo que se avecina.

Raffe asiente.

—De todas formas, con todo lo que ha ocurrido, probablemente lo mejor sea no movernos de la residencia durante el resto del día. Estoy seguro de que la profesora Holt tendrá a alguien vigilándote. Tendrás que ir con cuidado.

Una serie de clics sordos me llama la atención. Ahí está otra vez. Uno, dos, tres clics apenas perceptibles del botón de transmisión del Comunicador de Tránsito. La señal que Zeen sugirió para indicar que uno de nosotros necesitaba hablar. Debe de haber encontrado un lugar seguro donde hablar. Pero no lo es para mí. No con Raffé aquí. Me he visto obligada a contarle muchas cosas, pero no le confiaré esta. No la vida de mi hermano.

—Nos vemos más tarde —digo.

Raffé ladea la cabeza y entrecierra los ojos cuando se vuelven a escuchar los tres clics.

Fingiéndolo no oír nada, voy hacia la puerta y la abro.

—Tengo que ponerme con los deberes.

Raffé barre la pequeña sala de estar con la mirada. Mi corazón cuenta los segundos mientras espera a que se repitan los clics. Al no hacerlo, sacude la cabeza y va hacia la puerta.

—Estaré por aquí si necesitas cualquier cosa.

Cuando la puerta se cierra, echo el cerrojo y corro hacia el dormitorio. Deslizo los dedos bajo el colchón y los cierro alrededor del Comunicador de Tránsito que traje conmigo desde Five Lakes. Fue diseñado para comunicarse a distancias inferiores a treinta kilómetros con otro dispositivo que mi padre tenía en su oficina. El mismo que Zeen debe sostener ahora mientras espera que le responda.

Pulso tres veces el botón de *Llamada* para indicar que he recibido su señal.

—Cia. No sabes cuánto me alegro de que Michal al final te dijera dónde estoy. Quería ponerme en contacto contigo en cuanto llegué a Tosu, pero él dijo que era mejor esperar. ¿Estás bien?

El sonido de la voz de Zeen me llena de ternura. Durante mi niñez, siempre se lo contaba todo. De todos mis hermanos, es a él a quien recurría cuando necesitaba ayuda con un problema. Estaba convencida de que podía darme una respuesta a todo. Espero que aún sea así.

—Estoy bien. —Por ahora—. Pero...

—Bien. —Zeen suspira—. Eso es bueno. Cia, siento haberme enfadado tanto. No debería haberte dejado marchar sin despedirme. Te envié por conseguir aquello que creía que quería para mí. No sabía...

Pienso en el dolor que sentí cuando Zeen desapareció antes de partir hacia la Prueba. De todos nosotros, él es el más apasionado. Es el que se disgusta más fácilmente, el que reacciona con más rapidez cuando sus sentimientos están agitados y al que más le afecta cuando sus seres queridos resultan heridos o se van. Por eso entendí su ausencia cuando mi familia se despedía de mí y por lo que ahora puedo decir honestamente:

—No te preocupes. Además, si no hubieras desaparecido, te habría pedido permiso para llevarme el Comunicador y no me lo habrías dado. No habría superado los últimos meses sin él.

—Tendrías que haberme oído gritar cuando vi tu nota. —Zeen se ríe—. Mamá me dijo que era un precio ridículo por cómo me había comportado, ya que quizás no volvería a verte nunca más. Ella no quería que viniera, pero papá entendió por qué tenía que hacerlo. Cia, están ocurriendo cosas aquí. Cosas importantes. No sé si Michal te lo ha dicho, pero esta gente va a acabar con la Prueba. Los líderes tienen un plan que lo cambiará todo. Es peligroso.

—Zeen...

Pero Zeen no me escucha. Cuando era pequeña, solía hablarme durante horas sobre cosas que no entendía, pero no me importaba. Me encantaba escuchar su voz y saber que él entendía lo que decía. Pero ahora no lo está entendiendo.

—Zeen...

—Y es complicado y tardaría demasiado en explicártelo. No puedo hablar mucho rato más o alguien vendrá a buscarme. Con todo lo que está ocurriendo, les cuesta fiarse de la gente. Aun con la aprobación de Michal. Me parece que me habrían arrestado en el instante en que puse un pie en el campamento si no fuera por...

—Zeen, ¡para! —Cuando se queda en silencio, digo—: Michal está muerto. —Siendo un nudo en la garganta. Las lágrimas me escuecen en los ojos. Pronunciar las palabras en voz alta las hace demasiado reales—. Le vi morir.

—Cia, eso no puede ser cierto. —Pero su voz quebrada me dice que mis palabras le han impresionado—. Me habría enterado. Symon o Ranetta nos lo habrían dicho. —El tono reconfortante de Zeen es el mismo con el que me hablaba cuando era pequeña y creía que había monstruos acechando bajo mi cama. Solo que esta vez no hay forma de reconfortarme con palabras amables. Sé que estos monstruos son reales.

—Symon no os lo habría dicho porque él es quien mató a Michal. —Miro el reloj al lado de la cama. Han pasado cinco minutos. Si Zeen tiene razón, pronto saldrá alguien a buscarlo. No quiero que le oigan hablar por el Comunicador y crean que es un espía. Tengo que decidir qué es lo más importante ahora y qué puede esperar hasta que tengamos otro momento para hablar.

—Michal le trajo a Symon la prueba que la presidenta necesita para cambiar la votación de la Cámara de Debate y acabar con la Prueba de manera pacífica. —Todavía veo el aspecto que tenía el líder de la rebelión cuando levantó la pistola y disparó. Dos tiros. Después, Michal cayó al suelo—. Oí a Symon decir que él y el doctor Barnes crearon la rebelión para controlar a aquellos que quieren dar fin a la Prueba. La rebelión no es real.

—La rebelión es real, Cia. —Aunque la voz de Zeen sigue siendo tranquila, detecto el enfado, la traición y la in-

credulidad hirviendo bajo la superficie—. ¿No crees que lo sabría si no lo fuera? Esta gente está dispuesta a luchar para traer un cambio.

—Ya lo sé. Eso es lo que el doctor Barnes y Symon quieren que hagan.

—Cia, esto no puede ser verdad. Hablé con Ranetta y con Symon. Symon...

—Mató a Michal. No puedes fiarte de él. —De Ranetta no estoy segura—. Michal lo hizo y está muerto. —Una vez más, el pánico hierve en mi interior. Zeen tiene que creerme—. El trabajo de Symon consiste en asegurarse de que los rebeldes fracasen. Si la presidenta pierde la votación de la Cámara de Debate y los rebeldes atacan, el doctor Barnes y Symon tendrán equipos de Seguridad esperándoles. Dirán que es el único modo de mantener al resto de la ciudad a salvo. Si no hacemos algo, la rebelión fracasará. Morirá mucha gente.

—Espera. Si lo que dices es verdad... —Zeen respira profundamente. Cuando vuelve a hablar, su voz es apenas un susurro, pero está llena de convicción—. Tienes que irte de Tosu.

—No puedo. Tengo mis razones. —El brazalete que llevo en la muñeca. Los amigos que dejaría atrás. Zeen, que está en medio de los rebeldes que el doctor Barnes planea matar. La última es la única que sé cómo solucionar—. Zeen, tú sí que deberías irte. Hay un montón de edificios que casi no se usan en el campus. Podrías esconderte en uno de ellos.

—Nadie puede salir del campamento sin una orden directa de Symon o de Ranetta.

Ranetta. Una mujer que no conozco ni he visto nunca. Cuando Michal me habló de la brecha que divide la rebelión (una facción que abogaba por una solución pacífica y otra que, impaciente por el retraso, insistía en una guerra), dijo que Ranetta era la líder de esta última. En algún momento debió seguir los métodos de Symon como hacen to-

dos los rebeldes. Si se opone a ellos ahora, ¿podría ser una aliada? Si Zeen pudiera hablar con ella...

No. Aunque Zeen es listo, cuando hay emociones de por medio suele reaccionar antes de pensar bien las cosas. No lleva siendo parte de la rebelión el tiempo suficiente como para conocer la dinámica y juzgar eficazmente en quién se puede confiar. ¿Cómo saberlo? Michal creyó que podía confiar en Symon. Igual que yo. Además, Zeen no tuvo que pasar la Prueba. No entiende lo espantoso que es en realidad. Esta no es su lucha. Tiene que marcharse.

—Podrías escapar sin que te vieran. —El campamento que están utilizando los rebeldes era una base de las fuerzas aéreas antes de que fuera arrasado por un tornado. La destrucción fue tan grande que el Gobierno de las Confederaciones abandonó toda esperanza de revitalizar la zona. Pero aunque la tierra no está sana, han crecido árboles. Algunas plantas han arraigado. Si alguien puede moverse por ese paisaje y esconderse de quienes lo persiguen, ese es mi hermano.

—Es posible. Y a lo mejor tenga que hacerlo si las cosas suceden como tú dices, pero todavía no. Estoy aquí. A lo mejor puedo enterarme de algo útil. La gente espera que el chico nuevo haga preguntas. Solo tengo que descubrir qué tipo de respuestas necesitamos. Si hay alguna posibilidad...

Espero a que Zeen continúe, pero solo escucho silencio. El corazón me late con fuerza mientras miro el Comunicador que tengo en la mano. Zeen debe haber oído acercarse a alguien. ¿Dejó de hablar a tiempo o le han descubierto? Espero a que Zeen me haga una señal. Algo que me indique que está bien.

Los minutos pasan despacio. Uno. Cinco. Diez. El reloj se burla de mí. Mi preocupación aumenta a cada segundo que pasa. En silencio, sujeto el dispositivo entre las manos y deseo que mi hermano esté bien. Darle las grabaciones a Michal hizo que muriese. No puedo perder a Zeen tam-

bién. Si lo hago, será una persona más que muere a causa de mis acciones. Una parte de mí quiere ir a buscar a Tomas. Estuvo conmigo anoche cuando vi a Zeen por primera vez en el campamento de los rebeldes. Querrá ayudar. Pero por mucho que quiero rodear a Tomas con los brazos y apoyarme en él, sé que no puede hacer nada. Que ninguno de los dos puede. Como estudiantes universitarios, casi no tenemos ningún control sobre el mundo que nos rodea.

Pero hay una persona que debería poder ayudarme. A lo mejor Michal no estaba seguro de que se pudiera confiar en ella, pero no veo otra opción. Ya no. Zeen está en medio de una rebelión dispuesta a tomar las armas contra el doctor Barnes y sus seguidores. La Prueba pronto seleccionará la próxima ronda de candidatos. Más de cien estudiantes se verán empujados, una vez más, a tomar decisiones que pueden acabar con vidas, ya sean las tuyas o las de otros. Y si se descubre mi papel en la muerte de Damone, ya no podré actuar de ninguna forma. Estaré muerta. El destino de demasiada gente está en juego por crearme capaz de arreglar lo que está roto. No soy una líder del país. La presidenta sí lo es. Este es su trabajo, no el mío.

Tengo que convencerla de que intervenga.

Me pongo unos pantalones marrones que adquirí después de llegar a Tosu y una túnica amarilla ajustada decorada con botones plateados. Limpio las cómodas pero gastadas botas hasta que quedan lo más presentables posible. Casi todos los días me recojo el pelo en un moño apretado en la nuca. Hoy, me esmero en cepillarlo hasta que queda brillante antes de trenzarlo en un recogido que a mi padre no le gustaba; decía me hacía parecer una mujer en lugar de su pequeña. Espero que tuviera razón. Para que mi plan salga bien, necesito que la presidenta me vea como algo más que una universitaria. Tiene que ver a una mujer.

Después hago un ovillo con la ropa ensangrentada que llevaba ayer y la meto en la bolsa. No hay forma de quitar la sangre de Damone de estas prendas. Aunque casi nunca